

VOLVER A LOS PADRES. UNA MANIOBRA TERAPEUTICA PARA NO AMARRARSE A LAS IDEAS

Mario HERNAN QUIROZ NEIRA(*)

El 19 y 20 de Julio de 1999 fui invitado a dictar un curso sobre Terapia Familiar Intergeneracional a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central de Venezuela; donde traté de sintetizar mi Modelo de Terapia Centrado en el Pasado. Este artículo es una adaptación de lo que fue la primera clase de ese curso. Aquí explico el tema central de mi terapia, tal es la Ideología Familiar, en la cual incluyo a los mitos, arquetipos, ritos y prejuicios familiares, que se constituyen en las cinco palabras claves de mi modelo psicoterapéutico. La tesis en la cual gira este ensayo es que los problemas del pasado son problemas del presente y que el presente es el único marco de tiempo para la acción; el recuerdo de un evento de la infancia pertenece al ahora y ese recuerdo está ocurriendo ahora.

PALABRAS CLAVES: Familia, Pasado, Presente, Terapia, Ideología

BACK TO THE PARENTS. A THERAPEUTIC MANEUVER FOR NOT TYING TO IDEAS

This article is an adaptation of a synthesis of the author's Therapeutic Model Centered in the Past. Here he explains the central theme of this type of therapy, Family Ideology, which includes myths, archetypes, rituals and family prejudices, all of which constitute the five key elements of this Model. The premise of the essay is that problems of the past are problems of the present and that the present is the only time frame for action; the recollection of an event that happened in infancy pertains to the present and this recollection is occurring now.

KEY WORKS: Family, Past, Present, Therapy, Ideology

(*) MARIO HERNÁN QUIROZ NEIRA: Asistente Social, Terapeuta Familiar y de Pareja, Diplomado en Psicoterapia Gestalt Integrativa, Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales, Profesor Asociado, Departamento de Servicio Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción, Chile. (E-Mails: hercules@chisat.net / mquiroz@udec.cl), Pág. Web <http://www.udec.cl/~mquiroz>.

PRESENTACIÓN

El propósito de este ensayo es presentar algunas ideas generales sobre la Ideología Familiar, que con el tiempo se ha constituido en un tema recurrente en mi modalidad terapéutica y que por lo demás, creo que está presente en toda terapia familiar.

Quiero partir citando a Iván Boszormenyi-Nagy. Esta persona a quien no conozco personalmente, ha influido mucho en mi modo de hacer terapia. Se trata de un Húngaro, que radica en Estados Unidos, quien junto a Geraldine M. Spark, escribió el libro «Lealtades Invisibles» (1), y en cuya terapia utiliza elementos provenientes de los enfoques psicoanalítico, existencial, ético y del lenguaje contable. Este enfoque es conocido como modelo contextual y forma parte de aquel gran paraguas de la terapia intergeneracional, a la cual me adhiero. Específicamente he dado en llamar a mi estilo de intervención Terapia Centrada en el Pasado, aunque finalmente Uds., reconocerán que este nombre no es el más apropiado. Otra persona que quiero citar es a Fritz Perls, ya que de este psicoterapeuta he extraído un importante instrumental para la intervención, sintetizado en la mundialmente conocida frase «el aquí y el ahora». Esto que digo tal vez parezca una contradicción, porque estoy hablando de trabajo terapéutico centrado en el pasado y sin embargo, también digo que busco el darse cuenta en el aquí y el ahora. Para tratar de dilucidar estas cuestiones me he propuesto ordenar estas ideas en el presente ensayo.

Muchas veces me han preguntado por qué tengo tanto interés en el pasado. Incluso en mi familia se ríen de mí, ya que continuamente estoy rememorando nuestro pasado familiar. Quiero reconocer que todo este modelo terapéutico arranca del pasado, y que de él voy al presente y viceversa. Sin embargo, yo soy un terapeuta del presente, es decir, yo

trabajo en el presente de mis pacientes, aunque haga remembranzas del pasado.

A mi entender, el presente, nuestra circunstancia inmediata, revela nuestro pasado, la vida que nos dieron nuestros padres, la posición que asumimos por circunstancias del destino. Sin embargo, soy un convencido que no podremos conectarnos fielmente con el aquí y el ahora, mientras no hallamos desatado los nudos con el pasado, ni nos hallamos separado de nuestros padres.

Como presentarles una síntesis de toda mi terapia es imposible, les daré algunas ideas que a mi entender son fundamentales cuando estoy frente a un paciente. Esas ideas tienen que ver con la carga ideológica que arrastramos desde la niñez y que después tratamos de imponer a nuestras respectivas familias de procreación.

Ahora vamos a revisar juntos aquellas palabras, frases, ideas, ceremoniales y cosas que se vienen a la mente sobre nuestras propias familias de origen, para así comprender mejor el actual escenario que vivimos. Tal vez encuentren ustedes, que viven aún aferrados a un pasado ya remoto o que están bien asentados en el aquí y en el ahora.

Creo que la familia de origen nunca nos abandona, al menos cuando nos neurotizamos. Por eso, lo primero que hago en mis iniciales contactos con mis pacientes es explorar esta área. En Chile estoy tratando a una mujer de unos 48 años de edad, que me consulta porque quiere eliminar los impulsos agresivos que desarrolla en contra de su hijo menor, un infante de sólo 7 años de edad, a quien rechaza y castiga físicamente. Ya en la segunda sesión estamos revisando su familia de origen.

Combino alternamente presente y pasado, con la ayuda del pasado me explico el presente y

llevo al paciente a establecer estas conexiones. Creo que todos podemos aprender este ir y venir, es decir, hacer consciente lo inconsciente, o simplemente mirar aquello que nos pertenece y que es parte de nuestra historia.

Por lo general, en una psicoterapia individual con enfoque familiar, o simplemente en una terapia familiar, hago una revisión exhaustiva de la ideología familiar, de los mitos, arquetipos, ritos y prejuicios familiares, que se constituyen en las cinco palabras claves de lo que hago en la terapia.

Al revisar este equipaje que traemos del pasado, podemos darnos cuenta de la fuerza de las ideas que nos dominan, de la ritualidad excesiva de nuestros actos o de cómo estamos presos de un secreto que fue parte del pasado, y que no tiene sentido seguir arrastrando.

EL AQUÍ Y EL AHORA CON REFERENCIA AL PASADO

Parfraseando a Fritz Perls, desde el punto de vista gestáltico, el neurótico no es meramente una persona que una vez tuvo un problema, es una persona que tiene un problema continuado, aquí y ahora, en el presente. Aunque tal vez hoy se comporta de este modo «porque» algunas cosas le ocurrieron en el pasado, sus dificultades de hoy se relacionan con el modo como se comporta hoy. No se lleva bien, en el presente y, a menos que aprenda a resolver los problemas a medida que surgen, tampoco será capaz de llevarse bien en el futuro (2).

Seguramente ustedes, ya leyeron un artículo publicado en Colombia, donde escribo de la modalidad terapéutica en la cual combino la gestalt y la sistémica, específicamente el enfoque intergeneracional. Tengo una gran dificultad y es precisamente separar ambos

enfoques (3). Por eso, hablo de este ir y venir, en el cual pasado y presente se complementan. Parto del supuesto que una persona que da cuenta de un problema actual, tiene un asunto inconcluso que resolver, entonces, lo llevo al límite de ese asunto.

La vida, por el solo hecho de vivirla, nos lleva a la acumulación de emociones incompletas e interrumpidas, como el resentimiento y la preocupación para que estén a tono con nuestra conducta incompleta. Dice Glasgow que con el tiempo, reunimos una larga fila de situaciones incompletas, frases no pronunciadas, sueños repetidos y urgencias sin expresar.

Por lo demás, sé bien a partir de mi propio darme cuenta, que cada gestalt lucha por completarse, cada fragmento del proceso sin terminar, lucha por acabar. Todo lo que hemos reprimido trata de salir. Nuestras necesidades no se pueden olvidar ni reprimir, sino solamente su expresión. Nuestra falta de afecto materno, o el rechazo de nuestro padre; todo lucha por encontrar satisfacción. Así, nuestro problema inconcluso es el dinamizador de las compulsiones y obsesiones tan frecuentes en el funcionamiento anormal. Estos son nuestros intentos de llevar a término las figuras incompletas del pasado. El neurótico encuentra difícil participar plenamente en el presente, porque le interfieren sus asuntos incompletos del pasado.

Creo que mediante la terapia intergeneracional con enfoque gestáltico el paciente debe aprender a vivir el presente. La terapia gestáltica es una terapia del «aquí y el ahora», en que se le pide al paciente que dirija toda su atención de lo que está haciendo en el presente, durante el curso de la sesión, aquí y ahora.

La terapia gestáltica es una terapia verbal o interpretativa, es una terapia vivencial-experiencial.

Yo hago gestalt, en una dimensión individual, grupal y familiar. Cualquiera sea la modalidad, en el modelo de Perls, siempre le pido al paciente que no hable de sus traumas y sus problemas en las remotas áreas del pretérito y los recuerdos, sino que revivencie sus problemas y sus traumas, que son sus asuntos inconclusos en el presente, en el aquí y ahora. Dice Perls, que si el paciente ha de cerrar alguna vez el libro de sus problemas del pasado, lo hará en el presente. Pues debe tomar conciencia que si sus problemas realmente son cosas del pasado, ya no serían problemas, y ciertamente no serían del presente.

La terapia gestáltica exige que el paciente se vivencie y experimente a sí mismo lo más posible y que se vivencie tan plenamente como pueda hacerlo en el aquí y el ahora. Pero volvamos a la paciente que trato actualmente en Chile. Esta mujer me llevó en sus recuerdos a una tarde sórdida, cuando con apenas 6 años de edad fue abusada sexualmente por el mozo de la casa. Después del relato le pido que se dé cuenta de que sucedía con ella ahora, de qué se daba cuenta.. Me dijo cosas sorprendentes, por ejemplo, dijo «...me doy cuenta que desde entonces tomé una actitud diferente con los hombres, una conducta ambivalente; yo los provocaba y a la vez les temía... yo tenía unos 7 años y me enamoré del chofer de mi padre, que era un hombre mayor; él lo sabía y me perseguía con la mirada...me acostumbré a reirme de los hombres... muchas veces pensé que era prostituta....». Creo que mientras el paciente se dé cuenta de sí mismo, más aprenderá de lo que es él mismo.

Creo firmemente que «no existen problemas psicológicos sin una dimensión temporal, y no existe forma alguna de psicoterapia que no trabaje en el tiempo y con el tiempo. Después de todo, el tiempo (como el espacio) es un componente básico de la experiencia humana» (Boscolo y Cols., 1993, p10) (4).

Insisto en que yo soy terapeuta del presente. El presente es el único marco de tiempo para la acción, lo que significa que todos los problemas son problemas del presente (Boscolo y Cols, 1993, (p. 11) (5).

Siguiendo a San Agustín, existen problemas del pasado en el presente, pero no existen problemas fuera del presente, o más bien, si está afuera del presente, ya no es un problema, sino que es el recuerdo de un problema o la posibilidad de un problema. La idea misma de que un problema está situado fuera del presente lo hace insoluble. Por ejemplo, si el problema residiera «en» el pasado, sería imposible resolverlo, al menos en términos de una concepción lineal del tiempo, porque no puede ser cambiado» (6).

Para Gary Yontef el ahora es un concepto funcional que se refiere a lo que el organismo está haciendo. Lo que el organismo hizo hace cinco minutos no es parte del ahora. El recuerdo de un evento de la infancia pertenece al ahora; el recuerdo está ocurriendo ahora. Perls afirma que el pasado existe como «precipitaciones de funciones previas» (Perls,1948, P. 575). El futuro existe como procesos presentes: planificando, esperando, temiendo. La orientación exclusiva hacia un solo tiempo (pasado, presente o futuro), la separación de ellos o la confusión de uno con otros, son todos signos de desorden (Shostrom,1966) (7).

LAS CINCO CLAVES DE LAS IDEAS FAMILIARES

Ahora, quiero adentrarme en los misterios de la familia que hacen difícil separarnos de ella. Creo que las maniobras que intentamos para separarnos de los padres muchas veces encuentran dificultades cuando la invasión ideológica es demasiado profunda y la fuerza inductora de los padres, muy potente. Así,

muchas veces las tácticas familiares para mantenernos aferrados al pasado tienen que ver con los mitos, arquetipos, ritos y prejuicios.

Paradójicamente, cuando hago terapia familiar trato de separar al paciente de los padres y al mismo tiempo acercarlo. Por eso he denominado este ensayo «Volver a los Padres: Una Maniobra Terapéutica para no Amarrarse a las Ideas». Es que si volvemos al pasado y aunque lo odiamos, lo miramos y lo comprendemos, y al menos podremos resignificarlo, es decir, tendremos una posibilidad cierta de reencuadrarlo. Entonces, lo que hago es traer ese pasado, maldito y despreciado y sus posibles soluciones al presente. Esto que hago obedece a la hipótesis que el pasado y futuro pueden ser transportados al presente. Es decir, mi modelo terapéutico es una continua recontextualización del tiempo.

LA IDEOLOGÍA FAMILIAR

Una primera clave para entender los nudos familiares es la palabra «**Ideología**». Las familias tejen su propia historia y eligen su narrativa. «Dado que la vida se escribe siempre en limpio, es decir, lo primero que ocurre es la acción y después el relato de la acción, la vida de la familia tiene que ser vivida y después calificada».

La ideología familiar es el conjunto de elementos cognitivos que adquieren una función conativa (valores, creencias, actitudes), organizados según reglas semánticas particulares. La ideología es la forma particular de organización de los mensajes que adopta el intercambio en el contexto familiar, forma que a su vez estará en relación con los procesos ideológicos del nivel macrosocial (8).

La ideología de la familia, como sistema inconsciente, produce mitos y creencias, vertidos en una fraseología dotada de un semantismo que permite acceder a ese sistema inconsciente de reglas constitutivas de la organización familiar.

Todo sujeto ubicado en la formación social soporta los efectos ideológicos de los que es soporte. Esta doble connotación de soporte es la que crea la ilusión de autoría, por lo cual el sujeto cree poder elegir su lugar en el sistema familiar y decir su discurso sin percibir las determinaciones que obran en él. La reproducción de los procesos ideológicos involucrará esencialmente al momento de la reproducción en cada sujeto de la operación imposición-disimulación a través de lo dicho, el rumor o la leyenda familiar. Los mecanismos ideológicos instituyen a los sujetos humanos en el lugar que les es asignado.

Entonces, esta primera palabra, «Ideología», resulta ser una clave importante para comprender por qué las personas van a terapia. Todo parece ser o es, por culpa de un cuento contado por unos actores en el transcurso del tiempo: hijos o nietos. La novela familiar es el código ideológico que heredamos; es la voz de la familia, la narración de nuestro cuento según un observador. Es la narración de una historia que involucra descripciones hechas por unos observadores y que es verdadera sólo en el propio dominio descriptivo de esos observadores (Maturana, Varela, 1987).

LOS MITOS FAMILIARES

Una segunda clave es «**Mito**», que nos viene persiguiendo desde el principio de este relato. Yo la uso mucho y tiene varias connotaciones: Mito familiar, mito personal, mito fundacional de la pareja, entre otras.

Los mitos son una serie de creencias bien integradas, que comparten los miembros de la familia.

Antonio Ferreira (1963) postuló que estas creencias determinan las relaciones entre los roles complementarios que se exigen a cada uno de los miembros de la familia en relación con los demás. Este autor dice que el mito de la familia es el punto central en torno del cual giran todos los procesos familiares. Describió cómo estas creencias y roles eran siempre respetadas por los miembros de la familia, a pesar de las distorsiones de la realidad, a fin de mantener intacto el mito.

Entonces, el mito familiar se conceptualiza como el modo en que la familia es percibida por los demás (forasteros). Se consideraba que los mitos ofrecían una razón fundamental de la conducta familiar, mientras que ocultaban los verdaderos motivos, es decir, sus funciones homeostáticas y defensivas (Ferreira, 1966).

Se consideraba también que proporcionaban fórmulas rituales para la acción de ciertas pautas definidas de crisis durante el desarrollo familiar. La regularidad con que estas pautas ritualizadas aparecían en las familias llevó a Ferreira a especular sobre su importancia como manifestaciones descubiertas de reglas familiares encubiertas utilizadas para mantener el status quo de la familia.

Dice Ferreira que los mitos suelen servir de paradigmas familiares, ya sea para mantener el status quo de la familia (homeostasis) o para diagramar modelos de crecimiento y orientación para el cambio en los momentos de crisis. En consecuencia, esos mitos funcionan en las familias de la misma manera que funcionan los mecanismos de defensa de los individuos (9).

Según Bagarozzi y Cols. (10), las familias

tienen una variedad de mitos que cambian constantemente y evolucionan con el paso del tiempo y el desarrollo del ciclo familiar. Además, estos mitos existen en varios niveles de conciencia individual (personal) y advertencia grupal (familiar). Algunos mitos se mantienen en el tiempo y desempeñan una función homeostática, pero esto no las vuelve disfuncionales. La realimentación negativa es esencial para el mantenimiento y la estabilidad de cualquier sistema. Además algunos mitos promueven el cambio, el crecimiento y el desarrollo. Estos pueden ser percibidos como circuitos de realimentación positiva, que permiten que el sistema siga siendo viable. Para estos autores, los mitos son universales y no necesariamente patológicos. Su funcionalidad sólo puede determinarse evaluando el grado en que contribuyen al crecimiento y desarrollo de cada miembro de la familia y la familia como totalidad, o bien lo cercenan.

LOS ARQUETIPOS

Dentro de la categoría de la «Ideología Familiar», la tercera palabra clave es la de «Arquetipo», que es un complemento del mito y que corresponde estrictamente al mito del rol de cada integrante de la familia, con una dimensión de trascendencia y de fijeza (11).

Los padres son responsables de crear en los hijos arquetipos al servicio de los cuales «deberían» dedicar su existencia. Los arquetipos son organizados sobre los mitos familiares. Operan como organizadores de la identidad. Cuando la persona se ajusta al mito, se integra a la familia y se identifica con ella. Cuando se aparta del arquetipo, entra en conflicto con la identidad familiar. Es decir, cuando el sujeto asume una identidad propia, eminentemente reflexiva, se desvincula de las raíces míticas originales y no está al servicio de su familia.

En mis comienzos como Trabajador Social Clínico yo no entendía por qué se producían tan frecuentemente conflictos entre los adolescentes y sus padres. Ahora, me explico que muchos jóvenes estén en una constante lucha por defender sus identidades y apartarse de los arquetipos a los cuales los quieren ajustar sus progenitores. Esta lucha, que muchas veces los lleva a somatizar, tiene que ver con la poderosa fuerza de la ideología de la familia, y especialmente con la imposición de arquetipos. Muchas personas, entre las cuales me cuento, tienden a des-hacerse del mito familiar volcado sobre su ser; a des-hacerse de los arquetipos que deberían imitar y repetir, tanto al nivel personal como familiar. Y suelen pagar el gravamen de duras crisis de identidad y la censura familiar y muchas veces, social.

LOS RITOS FAMILIARES

La cuarta clave para entender la novela familiar es «**Rito**», que en realidad deriva de los otros anteriores: Ideología y Mitología. Cada vez se me hace más fácil entender la historia y narrativa de las familias, cuando me inmiscuyo en la ritualidad que despliega la escena familiar. La vida de la familia es actuada y narrada; es en la actuación, donde pongo la mirada cuando digo que me fijo en los ritos, sin descuidar el cuento.

Esta palabra tiene mucho significado para mí desde que me hice terapeuta. Fue el Dr. Luis Tapia V., quien me hizo las clases sobre ritos y es él precisamente, quien tiene mucho que ver con esta historia ritual que quiero contarles. Sucede que cuando me iba a titular de terapeuta familiar, debía concurrir a la ceremonia de graduación un día Jueves; sin embargo, por esos juegos cerebrales que aún trato de explicarme, yo me confundí de día y no fui el

Jueves, sino el Viernes al acto ritual donde se suponía que yo pasaría a otra dimensión: Ser Terapeuta. Al darme cuenta de mi confusión sentí una gran frustración y una sensación de no haber alcanzado el objetivo que esperaba, pese a estar validado académicamente por mis maestros. Recuerdo que fue Carla Kozubova, quien me ayudó a elaborar mi duelo en la antesala del Instituto de Psicología y Psiquiatría de Santiago. Después, tal vez para guiarme en un trance terapéutico, el Dr. Tapia me invitó a un acto de entrega de Diplomas de un grupo de Hipnoterapeutas y me dijo que en aquella ceremonia, tendría lugar mi titulación como terapeuta; es decir, él diseñó un rito especial para mí, seguramente bajo el principio que él mismo me ayudaría a tener la vivencia subjetiva de que desde entonces yo pasaba a formar parte de las personas validadas consensualmente para hacer terapia.

Los ritos son, como en este caso, esenciales para el desarrollo de las personas y familias. En la esfera familiar se definen como los actos simbólicos que se ejecutan de un modo determinado en cierto orden y pueden o no estar acompañados de elementos verbales. Tienen varias funciones, entre ellas: la intercomunicación con significaciones culturales, la experimentación de contradicciones, el apoyo en situaciones emocionales intensas, la conexión entre el pasado y futuro de la familia y el apoyo en la transición de una etapa a la otra del ciclo vital. Sin embargo, no todas las familias tienen el mismo nivel de ritualización, significando implicaciones clínicas, si se trata de familias con bajo nivel de ritualización, familias con ritualización rígida o sesgada, o aquellas que realizan rituales vacíos. Por último, los rituales también podemos utilizarlos como estrategias terapéuticas, no sólo a nivel de diagnóstico, sino también de prescripción (12).

LOS PREJUICIOS FAMILIARES

La quinta palabra clave es «**Prejuicio**», que alude al proceso emocional de un grupo familiar perturbado para buscar un chivo expiatorio. Las familias se organizan de manera irracional alrededor de significados especiales que les son atribuidos a las diferencias de los miembros de la familia. Los prejuicios son una manifestación recurrente y predecible de la idiosincrasia de la vida familiar y ofrecen un diagnóstico clave de la organización y el funcionamiento emocional de un tipo de familia en particular.

En las familias patológicas el hijo se convierte en chivo expiatorio y se vuelve vulnerable a enfermedades mentales. Además, muchas veces los padres dividen sus rasgos, sus conflictos, sus temores, y prejuicios entre sus hijos de una manera especial y diferenciada. Todos sabemos que entre los miembros de una familia hay elementos de diferencia y similitud. Dependiendo de las cualidades de la idiosincrasia emocional de la familia, a estas diferencias se le atribuyen significados simbólicos, que después experimentan subjetivamente algunos miembros de la familia como un peligro inminente. La persona que experimenta una diferencia, se percibe como extraño: se siente un invasor extraño que amenaza la seguridad de los otros miembros del grupo. Compartiendo este sentimiento de amenaza, varios miembros o la mayoría de la familia atacan la fuente de la diferencia, lo que provoca el sentimiento de persecución experimentado por el paciente (13).

Yo tengo especial predilección por considerar al paciente identificado como una especie de blanco en el cual convergen una gran cantidad de ataques inconscientes. Entonces, me pregunto ¿cómo es que esta persona se convirtió en el chivo expiatorio de esta familia? ¿Cuáles son las fuerzas dañinas de esta familia

que llevan al síntoma del paciente identificado?. Demás está decirles que parto del supuesto que existen familias que causan daño emocional al paciente y que éste, a su vez, le causa daño a la familia. Dice Nathan W. Ackerman, que cada uno (familia y Paciente) se defienden de la necesidad que siente el otro de culpar y de castigar. Sin embargo, independientemente de la escasez o no de las evidencias clínicas, lo cierto es que desenredar estos misterios se convierte en uno de los puntos cardinales cuando estoy en la terapia con un paciente. Es así, como siempre trato de indagar el potencial destructivo, tanto de la familia, como del paciente y de descubrir en ambos, las posibilidades de cura.

VOLVER A LOS PADRES ¿PARA QUÉ?

No quiero finalizar este ensayo sin examinar, aunque sucintamente, el título que le he dado: «Volver a los Padres: Una Maniobra Terapéutica para no Amarrarse a las Ideas» y les respondo que si no podemos recordar nuestro pasado estaremos condenados a repetirlo. Muchas personas temen al pasado; se avergüenzan de él y lo esconden.

En una oportunidad cuando daba un curso como éste en México, una mujer me dijo «he estado toda tu clase con un dolor en el pecho y con unas enormes ganas de llorar», después me dijo que era yo quién le provocaba esa sensación con mis historias personales, mis cuentos familiares y la descripción de los ritos que había vivido en mi familia de origen; pero transcurrida la semana que duró su experiencia conmigo, pudo darse cuenta que no era mi historia la que le causaba ese dolor, sino su propia novela familiar, lo que yo había hecho fue gatillar su propio contenido.

Tengo la experiencia que en mis cursos y conferencias la gente me hace pocas

preguntas, pero sí me mandan muchos papelitos con mensajes, todos alusivos al impacto que les produjo el contacto conmigo. Eso a mí me da mucho gusto, porque a través de esos mensajes me doy cuenta del desorden provocado y de los enlaces y conexiones que hace la gente con el pasado para comprender su presente.

Me esfuerzo en la terapia para que mis pacientes hagan estos enlaces, entre pasado y presente y que se experimenten en el aquí y en el ahora. Para eso es necesario que no nieguen su historia y que con la ayuda del pasado puedan comprender el presente. Muchas de nuestras conductas sintomáticas actuales se pueden explicar con la ayuda del pasado y no sólo explicar, sino también curar. Por eso, cuando la gente no puede hacer por sí sola estos enlaces, la terapia debe hacer estos esfuerzos y ayudar al paciente a reconciliarse con su historia. Entonces, este enlace entre pasado y presente se convierte en una potente maniobra terapéutica.

«Volver a los Padres» es una metáfora de lo que debemos hacer los seres humanos en todo momento de la vida. Si bien, la individuación, debe ser una tarea crucial en todos nosotros, no soltar para siempre las amarras debe ser la consigna secreta, que nos mantendrá invisiblemente vinculados a la familia debido a profundos sentimientos de lealtad. Ser leal a la familia es ser ético con nuestro pasado, es saber reconocer los hilos que nos amarran con nuestra historia. Sin embargo, aquellos vínculos de lealtad invisibles deben ser develados, para que seamos capaces de establecer los verdaderos nexos que nos vinculan con la historia familiar y nos explican nuestra actual posición en el mundo. Entonces, es vital para toda persona reconocerse como un ser arraigado a una historia.

Sin embargo, la mirada que podamos hacer de nuestros vínculos de lealtad, debe servirnos además, de establecer las mencionadas conexiones, para integrar como parte de nosotros, aquello que no nos gusta o que tememos y que sin embargo, nos pertenece.

Hay muchas personas que niegan parte de su acontecer; cuando eso se produce no hay integración, lo que significa que aquella persona está incompleta. La incompletud de la persona lleva a la negación de sí misma, lo que la coloca frente al mundo como un sujeto dividido. Ser leal a la familia es ver los vínculos, reconocerlos, y estar consciente de aquello. Sólo así podremos amarnos, aceptarnos y reconocernos como seres completos, con una historia. Además, podremos desarrollar las estrategias para cambiar el curso de los acontecimientos de nuestra vida, por el sólo hecho de que ahora somos más conscientes de nuestra actuación en la escena familiar y en nuestra relación con nosotros mismos. Es decir, podremos asumir una conducta responsable y autónoma, no apegada a raíces míticas que lo único que hacen es llevarnos a repetir las ideas de nuestros padres y a responder a los arquetipos que ellos han armado en nosotros. Entonces, «Volver a los Padres» es la posibilidad cierta de ir al pasado para buscar allí la respuesta a la interrogante ¿por qué somos como somos?. «Volver a los Padres» es tener una posibilidad de resignificar el pasado y darle otro encuadre a nuestra historia. «Volver a los Padres» es poder mirar los vínculos visibles e invisibles que nos atan y tener la posibilidad de cortarlos si aquello que vemos no nos gusta. «Volver a los Padres» es tener una nueva oportunidad de ver las ideas que nos amarran, es decir, es otro momento para realizar la maniobra de quedarnos o de apartarnos para siempre de la ideología familiar que nos constituye y nos funda.

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- BOSZORMENYI-NAGY, I. y COLS.: "Lealtades Invisibles", AMORRORTU EDITORES, Bs. As., Argentina, 1983.
- 2.- PERLS, F.: "El Enfoque Gestáltico & Testimonios de Terapia". Edic. Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1992.
- 3.- QUIROZ N., M. H.: "Enfoque Intergeneracional de la Terapia Familiar: Revelaciones Personales". Revista Tendencias & Retos, Universidad de la Salle, Escuela de Trabajo Social, Bogotá, Colombia, P. P. 24-37.
- 4.- BOSCOLO L., y COLS.: "El Proceso Reflexivo del Pasado, Presente y Futuro en la Terapia y Consulta Sistémica". Revista de Familias y Terapia, año 1, N° 1, mayo 1993, P. P. 9-21.
- 5.- IDEM Pto. (4)
- 6.- IDEM Pto. (4):
- 7.- Yontef, Gary:» Procesos & Dialogo», Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1997.
- 8.- KORMBLIT, A.. "La Ideología Familiar". Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina, 1982, N° 2, Vol. XXVIII, junio, P. P. 103-109.
- 9.- SIMOND, F. B. y COLS.: "Vocabulario de Terapia Familiar", Editorial GEDISA, Barcelona, España, 1993.
- 10.- BAGAROSSO, D., y COLS.: "Mitos Personales, Matrimoniales y Familiares", PAIDOS, Barcelona, España.
- 11.- CALVO I., M y COLS.: "Pareja y Familia: Vínculo-Diálogo-Ideología". AMORRORTU EDITORES, Bs., As., Argentina, 1982.
- 12.- TAPIA, V., L.: "Los Rituales Terapéuticos en el Proceso de Cambio Familiar". Instituto de Psiquiatría y Psicología de Santiago de Chile.
- 13.- ACKERMAN, N.: "Los Prejuicios y el Chivo Expiatorio en la Familia". en: "Terapia Familiar y Familias en Conflicto" de ZUK y COLS., Fondo de Cultura Económica, P. P. 69-78, 1985